



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA  
DE MÉXICO**

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

**SOCIEDAD**

*LA RUPTURA DE UN PARADIGMA*

**ENSAYO**

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:  
**LICENCIADO EN CIENCIAS POLÍTICAS  
Y ADMINISTRACIÓN PÚBLICA.**  
(OPCIÓN CIENCIA POLÍTICA)

PRESENTA:

**PABLO CÁRDENAS EGUILUZ**

DIRECTOR:

**DR. LUIS ALBERTO DE LA GARZA BECERRA**



MÉXICO, D.F.

2010



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

*“A la memoria de María José Bueno”*

## Agradecimientos

*Cuando se exaltan las palabras pierden porosidad...*

Por haberme dado la luz de sus ojos, a mi madre **Maríel Eguiluz Maldonado**.

A mi primer maestro, mi mentor, mi sotavento, mi padre **Lorenzo Cárdenas Guzmán**.

A mi sol hermana **Isolda**.

A mis abuelos maternos **Chela** y **Poncho**, porque gracias a ellos se miran y mirarme con dignidad y humildad.

A mis abuelos paternos que en paz descansen **Angelita** y **Don Lorenzo** por haberme transmitido el sentimiento y el orgullo de mi patria jaranera.

A mi ahijado **Darío** por recordarme la sencillez y la inocencia de la infancia.

A **Luis Alberto de la Garza** por adoptarme como su pupilo.

A los profesores que me mostraron a través de sus lentes los colores de la teoría.

A **Benjamín Arditi** por haberme dado la oportunidad de trabajar con él y enseñarme otra forma de pensar la política.

A **Alvar Sosa** por invitarme al mundo de la filosofía.

A **Isabel Arreguí** por compartirme su docencia fuera de las aulas, y mostrarme que se aprende más viviendo.

A mi padrino y amigo **Rodian Rangel** gracias por ponerme los pies en la tierra.

A mis compadres: a **José** porque somos hermanos y no somos familia, a mi **Pablo** porque sabe que somos **Pablos**, a mi segunda hermana mayor **Nat**, a mi gigantesco amigo **Ig**, y a mi archienemigo **Almeja**.

A los de antes, al primero, al de siempre, a mi hermano mayor **Rodrigo Gardea**.

Al **Chuchín**, por embarcarse conmigo en distintos viajes.

A **Don Luciano** el maestro de la vida que me enseñó los reverses de la realidad.

Al **IE** por mostrarme las ventanas del conocimiento.

Al espacio, a la historia, a sus edificios, a su efímera presencia, monótona y cambiante, que ha sido testigo de mi paso, espectadora de retazos de mi vida, al *alma mater* tan

distante y tan cercana, a la **Universidad Nacional Autónoma de México** y a mi contrastante **Facultad de Ciencias Políticas y Sociales**.

## Índice

<b>Introducción.....</b>	<b>2</b>
<b>Apartado 1. DESARROLLO TOURAINE.....</b>	<b>5</b>
1.1 Herencia intelectual.....	5
1.2 Actor/sistema “orden/desorden”.....	6
1.3 Los modernos s. XIX.....	10
1.4 Conclusiones Touraine.....	14
<b>Apartado 2. DESARROLLO LACLAU.....</b>	<b>17</b>
2.1 Rutas de salida.....	23
<b>Apartado 3. PARALELISMOS.....</b>	<b>34</b>
<b>Apartado 4. VENTAJAS Y DESVENTAJAS DE LOS ENFOQUES.....</b>	<b>41</b>
<b>Apartado 5. CONCLUSIONES.....</b>	<b>50</b>
<b>Bibliografía.....</b>	<b>55</b>

*Un enfoque “científico” que intentara determinar la “esencia” de los social sería, en realidad, la primera de las utopías.*

Laclau y Mouffe<sup>1</sup>

## **Sociedad**

### ***la ruptura de un paradigma***

#### ***Introducción***

La cuestión a tratar se centra en un debate de la filosofía política y social contemporánea sobre el colapso de las visiones cerradas de la sociedad; esta discusión teórica se puede ubicar a partir de la segunda mitad del siglo XX, específicamente en los círculos críticos del marxismo de las décadas de los 70 y 80, donde el dogmatismo de algunas vertientes del materialismo histórico comienzan a ser cuestionadas por las nuevas generaciones de pensadores provenientes de la misma tradición, al encontrar algunas contradicciones al interior del discurso marxista que resultan incompatibles con los cambios que se gestan cerca de finales del siglo XX. Este fenómeno ocurre a su vez en las diversas escuelas del pensamiento social, propiciando el replanteamiento de las visiones de la sociedad como sistemas o estructuras totales que determinan el campo de lo social, se abre un terreno de análisis donde surgen nuevas tendencias acerca de la concepción de la sociedad.

Pareciera que la sociedad ha sido pensada de mediados del siglo XIX y a lo largo de casi todo el siglo XX, desde la sociología moderna hasta la tradición marxista, en forma de una estructura hermética. Esto se puede interpretar como el producto de la noción clásica que la ha acuñado como un término positivo. La intención de este ensayo es mostrar la

---

<sup>1</sup> Laclau, Ernesto y Mouffe, Chantal, *Hegemonía y estrategia socialista: hacia una radicalización de la democracia*, SXXI editores, Madrid 1987, p. 164.

problemática que presenta esta visión esencialista, así como los elementos que vislumbren posibles rutas de salida frente a este enfoque reductivo.

A partir de los artículos del sociólogo francés Alain Touraine, *La inútil idea de la sociedad, las cosas, las ideas y las instituciones*, y del teórico político argentino Ernesto Laclau, *La imposibilidad de la sociedad*, se analizará la tesis central en la que convergen estos autores “el colapso de las visiones cerradas de la totalidad social”, es decir, la ruptura de la idea de la sociedad como una unidad absoluta.

La comparación de estos autores es pertinente en tanto que sustentan una reconstrucción crítica similar en torno a la noción de sociedad. Touraine se centra en el esquema actor/sistema para dar cuenta de la problemática de la “desvalorización del actor” como resultante del pensamiento social moderno, mientras que, Laclau plantea las vicisitudes que implica el modelo topográfico base/superestructura al interior de la tradición marxista. Tomo estos dos casos como ejemplos para centrar el debate en la siguiente cuestión: ¿hasta que punto la sociedad concebida por la tradición del pensamiento político social moderno, continúa aportando unidad de análisis a nuestro campo de estudio de las ciencias sociales?

El eje para abordar esta interrogante sería en primera instancia, rastrear los elementos sobre los cuales se ha constituido la noción de sociedad, para posteriormente plantear la crítica desde los ángulos de Ernesto Laclau y Alain Touraine. El siguiente paso consistiría en retomar los argumentos de estos autores que permitan plantear a la sociedad fuera del paradigma clásico, con la finalidad de unificar una perspectiva que logre ampliar su estudio.



A pesar de los títulos provocativos de los artículos de Touraine y Laclau, no se trata de proponer el “fin” de la sociedad ni de cuestionar su existencia, sino de realizar una revisión crítica de su conceptualización. Los dos autores coinciden en que la sociedad no debe ser más vista como un objeto de conocimiento dotado de positividad propia sino como un producto de las relaciones sociales. La premisa se constituye alrededor del supuesto de que la noción clásica de sociedad resulta insuficiente para describir lo social.

## Desarrollo Touraine

### *Herencia Intelectual:*

La premisa de la que parte Touraine es como sigue:

La tradición intelectual de la cual todavía somos en parte los herederos, ha definido durante mucho tiempo el objeto de las ciencias sociales de manera tan simple que parece evidente ¿no es acaso la sociedad?<sup>2</sup>.

Esta herencia intelectual ha definido a la sociedad por la acción que ejerce a su interior y no por los valores y su sustento, es decir, se establece como un principio de unidad del orden social, tendencia que se incrementa con el crecimiento del Estado moderno y el desarrollo de la conciencia nacional producto del modelo europeo occidental, que encuentra en lo social el único fundamento de la sociedad. Esto Touraine lo explica a partir de dos procesos: el primero lo ubica en la imposición del orden político sobre el religioso con la fundación del Estado moderno, y lo denomina *la primera modernización*, y el segundo, en el desarrollo industrial, donde la economía y su organización ocupan el centro de la vida social. Como afirma el autor “fue entonces cuando se formó una representación propiamente “social” de la sociedad”<sup>3</sup>, que coincide con *la segunda modernización*.

Es en este contexto donde “la sociedad [...] aparece, como fundamentada en su espíritu”<sup>4</sup>, se asemeja a un sistema consciente de sí mismo que actúa

---

<sup>2</sup> Touraine, Alain, *La inútil idea de la sociedad, las cosas, las ideas y las instituciones*, México, UAMA/UAP, 1986, p. 91.

<sup>3</sup> Touraine, Alain, *Un nuevo paradigma para comprender el mundo de hoy*, Buenos Aires, Paidós, 2006, p. 63.

<sup>4</sup> Touraine, Alain, *La société post-industrielle*, Barcelona, Éditions Denoël, 1973, p. 25.

y construye sus acciones y principios para procurar un orden interno, es decir, la supervivencia misma; hablamos de adaptación y transformación, de institución de normas en tanto que el comportamiento y las tensiones sociales son interpretadas como una contribución a la permanencia del propio orden social. Lo social queda siempre contenido dentro del sistema, la sociedad, en la cual subyace un principio de explicación. Esta noción es la que penetra las diversas escuelas de la sociología del siglo XIX y constituye la tradición del pensamiento moderno, es la “herencia intelectual” que ha llegado a nosotros, y de la cual debemos hoy día distanciarnos con la misma radicalidad con que se alejaron de la teoría política de los siglos XVI y XVII los analistas de la sociedad industrial. De esto deviene un tercer proceso que Touraine identifica con el desplazamiento propio de la idea de sociedad. Veamos sus argumentos con más detalle.

*Actor/sistema “orden/desorden”:*

Habría que ubicar el punto de partida del cuestionamiento de Touraine a la noción de sociedad en la férrea crítica a la escisión actor/sistema, que presupone una dinámica orden - desorden. Esta lógica alcanza el culmen en el pensamiento premoderno, donde el lugar que ocupaba el hombre estaba asignado según un criterio de valores predeterminados por un orden religioso; su sujeción era aparentemente absoluta.

Es durante esta etapa que Touraine denomina la primera modernización, cuando ocurre el primer desplazamiento en la noción de sociedad, al imponerse la aplicación de las categorías políticas sobre el dominio de la vida social. Este nuevo modelo ya no se legitima por la idea de un mandato divino investido en un príncipe o monarca, sino en la imposición del orden al desorden como un fin para procurar la paz y la estabilidad interna. De esta forma la sociedad se impone por encima de la subjetividad de un gobernante. La máxima expresión de este proceso fue la creación del

Estado nacional. Este dominio político triunfa al desbordar a las monarquías absolutas con el reconocimiento de la *ciudadanía* y los derechos políticos de sus contrayentes, logrando consolidarse como el centro del modelo político de la Europa occidental.

Al definirse la sociedad como un orden creado se genera una estructura que regula las relaciones entre individuos: es ahí donde se abre la brecha entre el sistema y los actores. La necesidad de imponer un orden (visto como un sistema social) a la colectividad (asemejada con un aparente desorden), que se puede identificar también, según Touraine, con la distinción de la vida pública y la vida privada.

Para el sociólogo francés la noción clásica de sociedad es el producto de la primera modernización en la cual se produce la escisión actor/sistema, cuya consecuencia se puede observar en la identificación de las ciencias sociales con el estudio de las instituciones reguladoras de la organización normativa.

El ejemplo más claro de este enfoque se refleja en las teorías iusnaturalistas, que conciben a la sociedad como un mecanismo de control, cuya función radica en asegurar el paso del ser humano de una situación en latente desorden identificada con el supuesto de un Estado natural, a un “orden creado” denominado Estado social, que se encuentra subordinado a la ley.

Concebida así, la sociedad se convierte en una abstracción. Este es el momento en el que se puede vislumbrar la ruptura entre el actor y el sistema, o mejor dicho entre el individuo y la sociedad. Se sobrepone de esta forma la creación al creador pues el constructo se desprende de su constructor, formando una especie de ente aparte. En este desprendimiento sucede la relativización del individuo. Si para el pensamiento premoderno el lugar específico que ocupaba el hombre estaba definido por el “cosmos”, en

la teoría clásica moderna encontramos que en el nuevo orden ese lugar sería asignado por el sistema social.

El argumento de la escisión actor/sistema lleva a un cuestionamiento inmediato en la construcción de la teoría social clásica, la cual desde sus orígenes, partió de una compleja operación que resultaba en gran parte contradictoria. Por una parte, este modelo permitía estudiar al sistema social como tal, como una estructura unitaria, y por la otra, lentamente desvanecía al individuo, el cual quedaba marginado dentro de su propio constructo. Este modelo se puede analizar como un viraje de la concepción premoderna: si la incipiente teoría política planteaba el surgimiento de la sociedad a partir de un principio contractual entre los individuos para dar paso al Estado social, ese Estado subyugaría a sus contrayentes al imponerse en el centro de la vida social no sólo como un orden normativo sino como un principio de explicación de la vida social, dejando de lado la idea de un mandato divino. Al menos para los pensadores iusnaturalistas, los actores ya no eran una expresión necesaria del sistema. El Estado social tomaba conciencia de sí mismo, de su naturaleza forjada en el poder político para procurar el orden y asegurar su permanencia. Como en la célebre novela de Mary Shelley<sup>5</sup>, la creación terminaría por vengarse de su creador.

De esta forma podemos observar cómo el intento de generar un modelo unitario en la teoría social moderna produjo un desprendimiento paulatino del estudio de los actores, el cual creó un esbozo explicativo centrado en la relativización de los mismos en la que su determinación inmediata provenía directamente del sistema social articulado.

---

<sup>5</sup> Me refiero por supuesto, al clásico de la literatura inglesa *Frankenstein; or, The Modern Prometheus*.

Para los primeros teóricos modernos, en su concepción iusnaturalista, ese centro era claramente localizable en el tránsito del estado natural al social. El objeto de estudio se hallaba en el “orden creado”, el Estado, y esto Touraine lo explica de la siguiente manera:

[...] la oposición de la naturaleza y de la sociedad recubre a la del actor y al sistema y da un rol central al Estado y a la ley: asegurar por las buenas o por las malas el paso del Estado natural al Estado social.<sup>6</sup>

Para cerrar la lógica iusnaturalista como un ejemplo de los orígenes del pensamiento social clásico, quedaría ubicar la crítica de la escisión actor/sistema en dos sentidos: el primero es un punto de quiebre, un cuestionamiento inicial de nuestra “herencia intelectual” mientras que el segundo se puede describir como el inicio del proceso de preeminencia del “orden social” sobre el individuo.

Este planteamiento lleva a un cuestionamiento más radical en la noción de sociedad. En esta perspectiva parece que la sociedad se vacía de sentido, quedando como una abstracción que se cristaliza en forma de un objeto de estudio concreto: la concepción social del individuo se desliza de un supuesto (el Estado natural) a un principio inteligible de conocimiento (el Estado social). En esta transición la idea de sociedad se envuelve de una materialidad basada en una conceptualización altamente problemática que establece una frontera entre los actores y el sistema. ¿Dónde quedaría su estudio y qué se ha estado analizando entonces? O mejor dicho, al quedar desposeída de las relaciones sociales que la producen ¿tendría sentido continuar hablando de ella?

---

<sup>6</sup> Touraine, Alain, “La inútil idea de la sociedad, las cosas, las ideas y las instituciones”, México, UAMA/UAP, 1986, p.92.

*Los modernos s. XIX:*

Frente a la contrariedad de oponer el orden al desorden en este paso del Estado natural al social, pareciera que la sociedad no puede ser más vista como un principio de unidad, sino como un campo de relaciones entre los actores (Touraine). De ello dan cuenta los pensadores del siglo XIX al intentar revertir este principio de la noción clásica con la fundación de la sociología.

Si la lógica orden/desorden era insuficiente para explicar la aceleración de los procesos sociales que se gestaban en un contexto de cambios acelerados con el surgimiento de las sociedades industriales, las nuevas corrientes de pensamiento tropezarían con la misma problemática de sus antecesores al no encontrar una teoría que escapase completamente de la noción de sociedad como principio unitario.

Ahora bien, la complejidad del estudio de la sociedad para el siglo XIX se amplía en el transcurso del desarrollo industrial; surge una reacción inmediata para hacer inteligible una situación constantemente cambiante, la modernidad<sup>7</sup>. Este fenómeno trastoca no sólo las relaciones de producción sino también las relaciones sociales. Con el ascenso de la burguesía industrial se cristaliza la separación de la idea de sociedad civil de la del Estado, y las relaciones sociales se subordinan al modelo económico impulsado por la nueva élite. La sociedad se define a partir de la economía, de su racionalidad, instrumentalización y organización. Los incipientes modelos explicativos continuaron abriendo la brecha entre actores y sistema, al explicar a la sociedad como una unidad que se definía a sí misma por la economía en forma de “sociedad industrial”: la industria proveía de una unidad de análisis de las relaciones sociales tan sólida que

---

<sup>7</sup> Me refiero a la modernidad en este punto, desde la perspectiva de Touraine, simplemente, como la “complejidad de cambio” (Touraine, *Op. cit.*, p. 93)

los actores ya no eran necesarios para su explicación. Esta concepción resultó ser el producto del modelo económico que determinaba el centro de la vida social.

De aquí que la intervención de la sociedad sobre ella misma se eleve por debajo del dominio del comercio... ..para penetrar en el dominio de la organización del trabajo, como lo han dicho todos los analistas de la sociedad industrial en formación, de Adam Smith a Ure, de Saint Simon a Marx. La industria es, ante todo, la modificación autoritaria de las formas de la organización del trabajo<sup>8</sup>.

Por tanto, la representación “social” de la sociedad operaba de forma subyacente al proceso de industrialización, ya que desde su inicio, el progreso de la industria se encuentra en una relación directa “con la transformación de los rendimientos sociales de producción”, a tal punto que el orden político que consolidó el Estado absoluto sería desplazado por una nueva forma de organización: para ese momento “los problemas del trabajo y de la producción remplazan en el centro de la vida social al espacio y a la legislación” (Touraine p.93).

El orden emergente con su carácter dinámico, llamado modernidad, comienza a ser asimilado y teorizado por los pensadores de la sociedad industrial. La ruptura entre actores y sistema se puede observar en un espacio más sofisticado que el de la simple imposición del orden al desorden.

En este movimiento, habría que situar cómo se piensa la concepción de la sociedad y de qué manera este nuevo enfoque continúa con la separación entre actores y sistema. Touraine encuentra el punto de partida para encaminarlo en el gran impacto que generó la industrialización en la Europa occidental. Este impacto fue tal que las explicaciones de su causa y

---

<sup>8</sup> Touraine, *Op. cit.*, p. 93.



funcionamiento concentraron en ella el pensar social durante varias décadas. Mientras tanto, paralelamente las relaciones sociales comienzan a ser definidas por un “principio metasocial de explicación de la vida social” (Touraine p.93), esto es, por la modernidad.

Ésta se convierte en el nuevo paradigma que reemplaza la idea de la oposición del orden al desorden, y se impone según Touraine “en el nombre de una necesidad histórica... de la evolución, a la tradición, a la experiencia sensible y al uso” (Touraine p.93). Es entonces cuando la sociedad penetra las relaciones sociales y se forma una representación propiamente “social”, la cual se explica a través de una evolución histórica que logra escapar de la intervención de los actores “situándola en el árbol de la evolución que conduce de lo simple a lo complejo, como repiten después Darwin, Spencer, Durkheim y Talcott Parsons” (Touraine p.93). Cuando la lógica orden/desorden no aporta más unidad de análisis al estudio de los fenómenos sociales, la categoría de *evolución* permite otra manera de pensar la noción de sociedad. A pesar de ello la sociología evolucionista del siglo XIX continúa, como se verá más adelante, con la ruptura entre los actores y sistema.

Se puede observar que la unidad que consolidaba un cuerpo absoluto- al menos en la noción de sociedad de los pensadores iusnaturalistas- sería recubierta por un elemento de complementariedad. Al verse el modelo social iusnaturalista imposibilitado en la contención de la vertiginosidad del cambio, este término de evolución permite un análisis bidimensional: recupera la visión unitaria de la sociedad, y a la vez explica su transformación.

En consecuencia con esta lógica, Touraine intenta proyectar la constante separación entre los actores y el sistema en la sociología evolucionista del

siglo XIX, la cual resulta peculiar al poseer cierta simetría entre las diversas corrientes de pensamiento:

De Comte a Durkheim y los funcionalistas, esta evolución es definida en términos naturales, materiales, como lo indica la importancia dada por Durkheim a la densidad de cambios sociales... ..las definiciones de la modernización dadas por Deutsch, Germani o Lipset. Las relaciones sociales son definidas en términos de valores, de integración o de desintegración moral.<sup>9</sup>

Al contrario de esta lógica, la escuela weberiana explica el progreso social a partir de su instrumentación racional, Touraine encuentra en la tradición del pensamiento social del siglo XIX un enfoque similar, una definición de las relaciones sociales como un elemento ciertamente inmóvil dentro del sistema. En Marx observa la misma directriz, al dejar de lado los valores y su sustento en el desarrollo evolutivo de las fuerzas productivas y en la oposición de las relaciones sociales dominadas por la explotación producto del modelo económico.

De esta reconstrucción crítica de los teóricos modernos del siglo XIX deduce lo siguiente:

Así, ninguna de las tres grandes escuelas clásicas define a la vez las relaciones sociales y las orientaciones culturales en términos de la acción. Las tres establecen una frontera infranqueable entre el mundo social y la evolución histórica que le da a éste su sentido. El kantismo weberiano mantiene la oposición del nómeneo al fenómeno; a la inversa, Marx opone el sentido a la vez necesario y deseable de la evolución a la irracionalidad de las relaciones sociales dominadas por la contradicción. Finalmente, Durkheim, quien exalta la modernidad y la secularización, se inquieta, como Tocqueville antes por la destrucción de los lazos sociales

---

<sup>9</sup> Touraine, *Op.cit.*, p. 93.

y la necesidad de crear merced a la educación en particular la integración moral de la sociedad.<sup>10</sup>

Si la sociedad ha sido pensada como objeto unitario desde la tradición del pensamiento moderno hasta el presente, la contemplación de las relaciones sociales entre individuos ha permanecido en una fuga permanente casi invisible. De igual forma que se produjo en su momento una ruptura con la filosofía política de los siglos XVII y XVIII, según Touraine, hoy día es necesario alejarse con la misma determinación y radicalidad del pensamiento evolucionista ¿En qué consistiría ese distanciamiento?

Habría que comenzar por revertir la ruptura entre actores y sistema. Según Touraine, esto se lograría a través de la emancipación del individuo, es decir, con un modelo que lograra describir a la sociedad a partir de la revalorización del actor, donde éste no fuese visto más como un elemento determinado por el sistema.

#### *Conclusiones Touraine:*

En este razonamiento de la escisión actor/sistema, pareciera efectivamente que la creación se sobrepone a su creador, o mejor dicho, el creador sobrepone su creación a sí mismo. Por tanto, habría que encontrar en esta lógica una manera de entender la idea de sociedad fuera de una visión positivista que continúe por el camino de intentar establecer una esencia de lo social.

En primer lugar habría que comprender que las sociedades contemporáneas ya no pueden ser situadas en una línea histórica evolutiva puesto que ellas producen su propia historia (Touraine). Esta reconceptualización teórica cambia por completo el enfoque de las visiones

---

<sup>10</sup> *Ibídem.*

cerradas del estudio de la sociedad, y se constituye como punto de partida de una nueva perspectiva. La analogía con la que este autor ejemplifica este punto se observa en el proceso de la revolución industrial del siglo XIX, al asociarse con una nueva forma de representación de los fenómenos sociales. Para los pensadores del XX, esa característica estaría dictada por un “trastorno de las relaciones entre... el actor y el sistema” (Touraine p. 95).

Este ajuste es indispensable para solventar la ruptura del hermetismo de la concepción de la sociedad, y dilucidar con mayor precisión el eje de la argumentación de Touraine. En segundo lugar se puede observar un elemento que se desprende de la siguiente alusión:

La organización social no puede (...) ser concebida más como un tren del cual la economía, o, inversamente, las ideas, serían la locomotora.<sup>11</sup>

La idea de que los procesos sociales suceden en forma lineal queda imposibilitada con su propio dinamismo y autoproducción, crecimiento y crisis, guerras y revoluciones. Fascismo, comunismo, nacionalismo, muestran la capacidad de nuestras sociedades para trastornar su propia existencia (Touraine). Resultaría imposible proyectar un principio de organización absoluto: aún concentrando el poder hasta sus últimas consecuencias, lo social siempre escapa constantemente del intento de contención.

De ahí que la sociedad la defina a partir de esa autoproducción, como el resultado del choque entre las tendencias de las relaciones sociales y no más como un principio unitario o una esencia. La sociedad se encuentra en un estado precario, endeble, a merced del desorden y la violencia, es una mezcla en constante transformación de conflictos sociales, de negociación

---

<sup>11</sup> Touraine, Alain, *Op. cit.*, p. 95.

y dominación impuesta al ser una organización “sólo el estado inestable y provisorio de relaciones entre los grupos sociales” (Touraine p.97).

Habría que comprender entonces a los actores a partir de los conflictos que se les oponen (que es el medio por el cual la sociedad se produce a sí misma), y no por la sociedad a la que pertenecen. La historia es la evidencia más clara del carácter contingente de las sociedades pues a través del tiempo podemos observar cómo los fenómenos sociales han provocado constantes transformaciones en sus diversos sistemas. Por tanto, no podemos continuar ubicándolos en una línea evolutiva que se sustente en un principio teleológico pues esto reproduciría la ruptura entre actores y sistema. El dinamismo de los procesos sociales resulta altamente incompatible con las visiones positivistas del siglo XIX.

La sociedad es más bien un intento de domesticación de esa mezcla cambiante, donde el resultado del conflicto social es la institucionalización parcial de normas que se traducen en formas de organización social (Touraine). No es más aquella estructura que unificaba un todo social como un principio de unidad pues se asemeja más a un acontecimiento en constante transformación.

Finalmente, pero quizá este sea el elemento más contundente planteado por Touraine, el pensamiento evolucionista clásico destruye la idea de sociedad y la reconstruye bajo otra forma.

## Desarrollo Laclau

El punto de partida de Touraine es la crítica de la escisión actor/sistema como producto del enfoque de la tradición evolucionista del pensamiento social moderno. Laclau, en cambio, inicia con el cuestionamiento del modelo base/superestructura como resultante de la crisis de la visión esencialista del marxismo. En ambos casos, la problemática se centra en una concepción de la sociedad como una estructura definible, una totalidad inteligible, un principio de unidad positivo.

La situación de la que da cuenta Laclau es la de una paradoja teórica al interior de la teoría marxista. En primera instancia, observa el posicionamiento de la “ideología” en el centro del debate contemporáneo, a la vez que encuentra su conceptualización rodeada por límites borrosos y problemáticos.

Laclau parte de la siguiente premisa para iniciar su propuesta *La Imposibilidad de la sociedad*:

Si el creciente interés en la ideología corre paralelo a la ampliación de la efectividad histórica atribuida a lo que tradicionalmente fue considerado como el dominio de las “superestructuras” ---y esta ampliación es una respuesta a la crisis de una concepción economicista y reduccionista del marxismo--- entonces esta misma crisis pone en cuestión la idea de la totalidad social constituida en torno a la distinción base/superestructura.<sup>12</sup>

---

<sup>12</sup> Laclau, Ernesto, “La imposibilidad de la sociedad” en: *Nuevas reflexiones sobre las revoluciones de nuestro tiempo*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, p. 103.

De este planteamiento deduce que la “ideología” ya no puede ser identificada en términos de una topografía de lo social (Laclau).

El problema de la “ideología” al interior del marxismo se encuentra integrado por los dos enfoques clásicos, a saber, su concepción como a) *nivel de la totalidad social* y como b) *falsa conciencia*. Para Laclau, ambos postulados teóricos resultan inoperantes al encontrar su fundamento en una visión esencialista tanto de la sociedad como de los actores. La validez del primero se establecía a partir de una concepción de la sociedad como una “totalidad inteligible”, es decir, un principio de unidad que lograba concentrar sus partes en un todo, las cuales a su vez, eran localizables dentro de esa estructura. La validez del segundo, en cambio, dependía de una visión que atribuía a los sujetos una homogeneidad esencial.

Empezaré por explicar en que consiste el problema de la ideología como *nivel de la totalidad social*. La crisis del concepto de totalidad social se puede entender a partir de la ambición de los enfoques totalizantes de fijar el sentido de todo proceso social *fuera* de sí mismo. Los elementos y procesos sociales se intentan definir a partir de un referente de exterioridad que logre ubicarlos en un *sistema de relaciones* con otros elementos (Laclau p. 104).

Esto introducía una ambigüedad en el modelo base/superestructura. Por una parte, se reconocía el carácter *relacional* intrínseco de sus componentes, y por otra, dotaba de centralidad (económica) a ese sistema de relaciones. Sin embargo en este enfoque la contradicción se acrecentaba en el seno de esa dualidad, ya que este esquema continuaba operando como un principio estructural dotado de una positividad propia.

En este enfoque, la noción de sociedad se vislumbra como una totalidad estructural, como un objeto capaz de definirse a sí mismo, en el cual se encontraba la esencia subyacente de inteligibilidad del orden social, es

decir la economía. Era una suerte de principio teleológico que operaba en el trasfondo de la superficie de la vida social.

De ahí que la totalidad adquiriera el *status* de esencia económica del orden social, que era preciso *reconocer* por detrás de las variaciones empíricas expresadas en el terreno social. Laclau encuentra que la totalidad estructural se constituía como una *totalidad fundante*, que se presentaba a sí misma como un objeto inteligible de conocimiento el cual era posible describir y definir.

El problema de esta visión radicaba en la intención de establecer una esencia de la sociedad. En primer lugar porque todo sistema estructural es limitado, no existe un orden absoluto que contenga plenamente lo social, y en segundo lugar porque la totalidad está siempre rodeada por un “exceso de sentido” que es incapaz de dominar. Lo social desborda los límites de instituir la sociedad y por tanto, la “sociedad” como un objeto unitario e inteligible que funda sus procesos parciales es una imposibilidad (Laclau p.104). La aceptación de estas proposiciones es en realidad la aceptación de la *infinitud de lo social*, y representa para Laclau un momento de ruptura con la visión esencialista.

Quedaría analizar las implicaciones que tiene este momento deconstructivo. Si bien la gran aportación del estructuralismo fue dilucidar que todas las identidades sociales se constituían a través de una serie de relaciones con otros elementos, el problema comenzó a gestarse al tiempo que esas relaciones se convirtieron en un objeto inteligible, de forma tal que ese sistema de relaciones presentaba una esencia identificable.

Para intentar resolver este problema, Laclau propone una operación que consiste en mantener el carácter relacional de toda identidad social y a su vez renunciar a la *fijación* de esas identidades en un sistema, lo cual



supondría que lo social estaría identificado con el juego infinito de las diferencias, con lo que el autor denomina *discurso*<sup>13</sup>.

La aceptación de esta premisa implica dos movimientos. El primero consiste en la imposibilidad de fijar el sentido, lo cual sigue sin resolver el problema, ya que como señala el autor, un discurso donde ningún sentido pudiera ser fijado, sería en realidad el discurso del psicótico (Laclau). El segundo movimiento consiste en intentar fijar un sentido que resulta en última instancia imposible. Sin embargo, para Laclau lo social no es sólo juego infinito de las diferencias, sino que lo social es también el intento de limitar ese juego, “de domesticar su infinitud”, es el esfuerzo por darle forma.

Aquí se ve la paradoja de intentar llevar a cabo la fijación de sentido que es imposible, ya la vez el reconocimiento de que lo social no es exclusivamente identificando con el puro movimiento de las diferencias. El intento de sutura última, se introduce como una forma de contención, de abarcar la infinitud y concentrarla dentro de un orden limitado.

El orden ya no es una esencia que subyace a lo social, sino que se presenta como un nuevo terreno que subvierte la idea de un sistema estructural cerrado: ese orden o estructura “es el intento de actuar sobre lo social, de *hegemonizarlo*” (Laclau p. 105).

El problema de la totalidad social se plantea bajo una nueva perspectiva que se puede entender a partir de las siguientes proposiciones: en primer lugar, que en este nuevo enfoque la “totalidad” no establece los límites de lo social a través de su materialización en un objeto *determinado*, o sea la

---

<sup>13</sup> Este término no se refiere a su lectoescritura, sino lo definen como “la totalidad estructurada resultante de la práctica articuladora” (Laclau y Mouffe p. 119). Laclau pretende librar a lo social de un modelo estructural a partir de su descripción en un lenguaje simbólico.

sociedad; en segundo lugar, que lo social excede siempre los límites de la sociedad; y finalmente, que la “totalidad” no desaparece, pues si ésta no lograba cerrarse por completo porque el intento de una sutura última resultaba imposible, ahora resulta posible a través de fijar parcialmente el sentido de lo social mediante la institución de puntos nodales.<sup>14</sup>

Los puntos nodales no están dados *a priori* y por ello hay que comprender la especificidad que tiene cada proceso social. En palabras del autor:

Cada formación social tiene sus propias formas de determinación y de autonomía relativa, que son siempre instituidas a través de un complejo proceso de sobredeterminación y no pueden, por consiguiente, ser establecidas *a priori*. Como consecuencia de esto, cae la distinción base/superestructura, y con ella la concepción de la ideología como nivel necesario de toda formación social.<sup>15</sup>

Algo parecido ocurre en la otra acepción de la “ideología”. La ideología como *falsa conciencia* sólo tiene sentido si la identidad del agente social puede ser fijada. Para afirmar que la conciencia de un sujeto es “falsa”, habría que suponer por tanto, que esa identidad debe ser *positiva y no contradictoria* (Laclau).

Esta concepción de la subjetividad se halla en la noción de lo que el marxismo denominó “intereses objetivos de clase” cuyo creciente desuso Laclau lo explica a través de dos procesos que llevaron progresivamente a su abandono. La representación de este problema se plantea como el espacio discontinuo que comienza a acrecentarse entre los términos de

---

<sup>14</sup> La explicación de los puntos nodales se desarrollará posteriormente como una ruta de salida al modelo topográfico

<sup>15</sup> Laclau, Ernesto, *Op. cit.*, p. 105

“conciencia efectiva” y “conciencia atribuida”, más aún, en el proceso como se fue llenando ese espacio.

El primero correspondió al posicionamiento de un partido como el representante de los “intereses objetivos de clase”, donde la élite, ya fuese burocrática o intelectual, proyectaba en las masas lo que consideraba los “verdaderos intereses”. El segundo se explica con la dinámica cambiante de las sociedades capitalistas avanzadas, que probó que tanto la identidad como la homogeneidad de los actores sociales eran ficticias.

El carácter inestable de toda estructuración del orden social se encuentra de igual forma en el terreno de la subjetividad. Este planteamiento vislumbra un elemento fundamental de contradicción: en ambos casos, si se intenta buscar la identidad de los agentes sociales, lo único que se puede encontrar es el flujo constante de las diferencias. De esa manera, la intención de fijar una identidad estable de los sujetos sociales resulta ampliamente complicado en esta dinámica de lo social como formación discursiva.

La crítica de Laclau a la “naturalización del sentido” y a la “esencialización” es una crítica a la falsa representación de su verdadero carácter (Laclau p. 106). En ella se encuentra la naturaleza efímera de toda estructuración del campo de lo social, que se traslada igualmente al territorio de la subjetividad, donde la idea de una falsa representación de una esencia positiva no resuelve el problema, y queda limitada dentro del mismo campo de la subjetividad.

Como hemos visto, los dos enfoques clásicos que daban sentido al concepto ideología (“nivel de la totalidad social” y “falsa conciencia”) resultan inviables y por ello la ideología ya no puede ser ubicada como nivel específico en una topografía de lo social.

Una vez cerrado este punto, expondré los elementos más significativos donde se posa el desarrollo de la cuestión que se ha planteado como *el fin de las visiones cerradas de la totalidad social* para posteriormente, explicar en qué consistiría una propuesta no topográfica de la sociedad. Encuentro en esta fundamentación, el razonamiento más efectivo planteado por Ernesto Laclau.

### *Rutas de Salida*

La *Imposibilidad de la sociedad* se puede entender a través de tres lecturas que presentan en cierta forma tres vías de escape de la visión esencialista de la sociedad a un modelo no topográfico: una sería a partir de la *ideología*<sup>16</sup>, otra, lo que Laclau presenta como la institución de *puntos nodales* que fijan parcialmente el sentido de lo social, y finalmente la formación de *cadena de equivalencia* que unifican el campo de lo social para dar paso a la práctica de la *hegemonía*.

En el caso de la ideología, los dos enfoques que le daban sentido han quedado desarmados. En consecuencia, este concepto tendría que dejarse de lado. Sin embargo, la cuestión no es eliminar lo ideológico sino invertir su contenido tradicional. Para Laclau, esa inversión del carácter tradicional de la ideología consistiría en que lo ideológico ya no sea visto como una falsa representación de una esencia positiva, sino que lo ideológico esté asociado con las formas discursivas a través de las cuales la sociedad intenta constituirse a sí misma a partir del intento de una sutura última, de fijar un sentido.

De esa forma “lo ideológico sería la voluntad de “totalidad” de todo discurso totalizante”, en tanto que lo social no tiene esencia y es imposible sin una fijación parcial de sentido: lo ideológico debe ser visto como constitutivo de

---

<sup>16</sup> A pesar de que la ideología no es el tema central, se abordará brevemente en tanto que da cuenta de una posible ruta de salida al modelo topográfico.

lo social, ya que “lo social sólo existe como el vano intento de instituir ese objeto imposible: la sociedad” (Laclau p. 106). Estos son los términos en los cuales Laclau sienta las bases para pensar la ideología desde un nuevo enfoque que invierte su sentido tradicional.

Pasemos a la otra ruta de salida de la visión esencialista de la sociedad a un modelo no topográfico, la cual consiste en la institución de *puntos nodales*. Para ello hay que ubicarnos en el modelo base/superestructura. El modelo base/superestructura se constituye como un principio topográfico de explicación de la vida social, donde la base está identificada con las fuerzas y relaciones de producción que edifican y determinan la superficie de la vida social. En este esquema la *totalidad estructurada* se encuentra completamente suturada y autodefinida, era un modelo estático que respondía a una visión economicista. La estructura expresada como el modelo de producción determina tanto la esfera de la política, como la social, cultural y demás formas de relaciones. En ese sentido la superestructura es una expresión de la estructura y la suma de la base y la superestructura daba como resultado la *totalidad social*.

Uno de los intentos deconstructivos más destacados al interior del marxismo lo realiza Louis Althusser en la década de los 60. Introduce la categoría de *sobredeterminación* que toma prestada del psicoanálisis freudiano y le da un nuevo giro, a partir del cual intenta explicar la relación cambiante de las posiciones de los sujetos sociales. La *sobredeterminación* crea una relación que subvierte ese sentido en el que se encuentran dos planos divididos: la base que sería la esencia y la superestructura que sería en realidad un efecto de la base, se presenta como “un tipo de fusión muy preciso” (Laclau y Mouffe p. 110) que atraviesa todas las relaciones sociales.

La categoría *sobredeterminación* identifica que todos los procesos sociales se construyen de forma más compleja, es decir, se encuentran *sobredeterminados*, este intento deconstructivo pretendía describir lo social en un lenguaje simbólico para dar cuenta de la relación cambiante entre los elementos y las posiciones diferenciales al interior de la *totalidad*. El hecho de que todo proceso se encuentra *sobredeterminado*, se debe al “exceso de sentido” que le es inmanente. Recordemos que el argumento del “exceso” es una forma de dar cuenta del papel del *afuera* en la imposibilidad de la constitución plena del *adentro*. Hemos visto en la ideología como *nivel de la totalidad*, que la “totalidad” no era completamente impermeable porque se encontraba precisamente rodeada por ese “exceso de sentido”. Sin embargo, busca encapsular lo social en tanto que lo social es visto como una *formación discursiva*. El modo en que la “totalidad” intenta constituirse en ese “movimiento caleidoscópico de las diferencias”, es por medio de la fijación parcial del sentido de lo social a través de la institución de *puntos nodales*.

La forma en la que Freud introduce la *sobredeterminación* para dar cuenta del mecanismo de condensación del sueño, ejemplifica de manera clara cómo se instituyen los puntos nodales. A grandes rasgos, la *sobredeterminación* permite explicar por qué el sueño que se recuerda al despertarse es tan breve en comparación con el sueño que se interpreta en las sesiones de análisis. La explicación que da al respecto, es que sólo los elementos *sobredeterminados* logran filtrarse al texto recordado por el soñador. *Sobredeterminados* en el sentido de cadenas asociativas que se entrecruzan en esos pensamientos oníricos; esas cadenas asociativas se establecen a partir de puntos nodales a través de los cuales se logra reconstruir la experiencia onírica en la sesión de análisis, es decir, los puntos nodales permiten hacer la conexión entre los elementos del sueño recordado y la experiencia onírica.

Los elementos *sobredeterminados* por sí solos no logran hilar la secuencia del sueño, sin embargo se establecen como puntos nodales que fijan parcialmente el sentido y permiten de esa forma, una reconstrucción de la experiencia onírica. De la misma manera sucede con el terreno de lo social: en el juego infinito de las diferencias, la totalidad se intenta establecer a partir de la institución de puntos nodales que fijan parcialmente el sentido de lo social.

Finalmente, la *cadena de equivalencias* constituye la tercera interpretación o posible ruta de salida de una visión esencialista de la sociedad a un modelo no topográfico. Este planteamiento se encuentra contenido en una obra posterior que Laclau realiza conjuntamente con Chantal Mouffe, *Hegemonía y estrategia socialista: Hacia una radicalización de la democracia*. Esta propuesta representa un momento importante deconstructivo al interior del marxismo, de ahí que a estos autores se les haya denominado como *postmarxistas*.

En esta publicación, construyen la categoría de hegemonía para subvertir la visión cerrada de la totalidad social. A pesar de que la intención de este ensayo no es la exposición de esta propuesta, considero importante retomar argumentos que dan cuenta de la *imposibilidad de la sociedad* y constituyen en cierta forma una ruta de salida del modelo topográfico de la sociedad.

Empezaré por describir cómo se forma *la cadena de equivalencias*, para posteriormente explicar a grandes rasgos en qué consiste la *hegemonía*. Recordemos que Laclau presenta a la sociedad como el intento de actuar sobre lo social, donde la sociedad es vista como una *formación discursiva* (el juego infinito de las diferencias). La sociedad no puede constituirse plenamente porque todo en ella está *sobredeterminado*, es decir, se encuentra rodeada por un “exceso de sentido” que es incapaz de contener, sin embargo intenta expulsar fuera de ella ese “exceso” que le impide

formarse plenamente, a través de establecer una sutura última, que resulta imposible. Intentemos imaginar ahora, lo social como un espacio amorfo y en constante movimiento. Ese espacio intenta ser abarcado a través de una línea negra que busca encerrarlo en una circunferencia. Ese círculo que se intenta cerrar representa a la sociedad, y como toda totalidad es incompleta, existe un espacio abierto donde la línea no logra abarcar los 360°. Ahora bien, el elemento que revela ese espacio abierto, es lo que Laclau denomina *antagonismo*. Laclau y Mouffe presentan el *antagonismo* para dar cuenta de una “experiencia” objetiva de fijar el sentido de toda identidad, lo ubica “como testigo de la imposibilidad de una sutura última, es decir, la –experiencia- del límite de lo social” (Laclau y Mouffe p. 146).

El antagonismo para estos autores es el límite de toda objetividad, es decir, toda objetividad tiene “una forma de presencia discursiva precisa” (Laclau y Mouffe p. 141) que es el antagonismo, por esto mismo, ninguna objetividad es completamente plena y transparente.

El antagonismo no representa una relación de oposición real ni de contradicción, ya que ambas relaciones son en realidad relaciones objetivas: la primera se establece entre objetos reales mientras que la segunda se establece entre objetos conceptuales. En ambos casos, la relación es inteligible puesto que los objetos existen como identidades plenas, en el caso del antagonismo, la relación no se genera a partir de identidades plenas, sino de la imposibilidad de la constitución misma de esas identidades (Laclau y Mouffe). En el campo de lo social, el antagonismo se puede entender como el conflicto que le es inherente a toda práctica política.

Este elemento –el antagonismo- subvierte ese espacio –la sociedad-. El antagonismo se presenta como la “experiencia” del límite de la sociedad, esto quiere decir que los antagonismos establecen la frontera de la



sociedad, la imposibilidad de esta última de constituirse plenamente (Laclau y Mouffe p.146). Sin embargo, este límite no se muestra como una frontera infranqueable que divida un afuera de un adentro o dos espacios separados, sino que se gesta en el interior mismo de lo social e imposibilita que se constituya plenamente en sociedad: “la sociedad no llega a ser totalmente sociedad porque todo en ella está penetrado por sus límites que le impiden constituirse como realidad objetiva” (Laclau y Mouffe p.147). Siguiendo la analogía del espacio y la circunferencia, si el *antagonismo* representaba el fin de la línea que no lograba concretar los 360°, ahora se encuentra a través de toda la circunferencia, cortándola constantemente, la línea negra que formaba un círculo incompleto, aparece ahora, como una línea segmentada y discontinua.

En ese sentido, si la sociedad no es totalmente posible por el flujo constante de las diferencias que impiden una sutura última y porque se encuentra atravesada por múltiples límites -por antagonismos- que se oponen a su constitución plena, tampoco es totalmente imposible, la imposibilidad resulta aparentemente en posibilidad.

Si la sociedad se encuentra penetrada por el *antagonismo* -el límite de la sociedad-, este testigo de la imposibilidad del cierre la subvierte constantemente y se convierte en una forma de presencia, la cual se establece a través de una *lógica de equivalencia*. Los diversos elementos internos que constituyen a la sociedad forman una *cadena de equivalencias* que a través de la práctica articuladora logran unificar parcialmente ese campo infinito de las diferencias. De esa forma el *antagonismo* se muestra como el testigo de la transformación de lo social, al establecer los linderos de la sociedad y dar cuenta de ese espacio donde ella no puede constituirse plenamente, en ese sentido la sociedad no desaparece, es subvertida. Habría que analizar por consiguiente cómo se comporta ese

espacio, esos límites de la sociedad, es decir, cómo ocurre esa subversión, cómo se presenta la *cadena de equivalencias*.

¿Qué pasa entonces en esta situación dónde ningún sentido puede ser fijado por el flujo de las diferencias? Laclau plantea la *lógica de la equivalencia* para mostrar una alternativa a este problema y dar cuenta de cómo se podría configurar la sociedad. Para abordar esta cuestión hay que retomar el siguiente argumento:

La condición de la presencia plena es la existencia de un espacio cerrado en el que cada posición diferencial es fijada como momento específico e irremplazable. Por tanto la primera condición para subvertir dicho espacio, para impedir el cierre, es disolver la especificidad de cada una de esas posiciones.<sup>17</sup>

La fórmula que presentan Laclau y Mouffe para explicar la lógica de la equivalencia, es la misma que la del antagonismo, es decir, cada elemento en la cadena de equivalencias, equivale a otro desde el punto de vista de su diferenciación respecto a los demás; esa diferenciación lleva intrínseca la negatividad, ella lo atraviesa y le impide cerrarse, es decir, “lo contingente subvierte lo necesario impidiéndole constituirse plenamente” (Laclau y Mouffe p.148). Así es como en el antagonismo la *negatividad* establece su carácter de límite de la sociedad.

Tropezamos nuevamente con en el terreno donde la sociedad no es completamente posible pero tampoco completamente imposible. Pongámoslo en estos términos: la línea negra segmentada que intentaba cerrar una circunferencia (que representa la sociedad), comienza a diluirse en el espacio (el campo de los social), esa dilución es en realidad, la *negatividad* de lo social que subvierte a la sociedad (recordemos que la sociedad se encuentra penetrada en todo su contorno por el *antagonismo* -

---

<sup>17</sup> Laclau y Mouffe, *Op. cit.*, p. 147.

los límites de la sociedad-). Se podría observar entonces, que la circunferencia quedaría diluida en el espacio, formando una zona borrosa. Esto se debe a que la sociedad no es plenamente transparente en su interior ya que no puede constituirse enteramente como un campo objetivo, pero el antagonismo tampoco es plenamente transparente de sí mismo ya que no disuelve por completo la objetividad de lo social (Laclau y Mouffe).

La *cadena de equivalencias* es producto de este choque entre la *lógica de la equivalencia* y la *lógica de la diferencia* donde se intenta dar forma a través de la unificación parcial del campo de lo social a la sociedad que se encuentra ahora en una “zona borrosa”. Donde la sociedad es constantemente subvertida por lo social, estas cadenas de equivalencia proveen de una contención parcial.

Ahora bien, quedaría explicar cómo se forman las cadenas de equivalencia. Ello sucede de la siguiente manera:

Los actores sociales ocupan posiciones diferenciales dentro de los discursos que constituyen la producción de lo social [...] hay antagonismo sociales que crean fronteras internas dentro de la sociedad. [...] donde un conjunto de particularidades establece diferencias entre ellas mismas. Se hace necesario, como sea, representar la totalidad de la cadena, más allá de las particulares diferencias de las relaciones equivalenciales.<sup>18</sup>

En este modelo lo social se explica a través de su transformación, la lógica de la *cadena de equivalencias* es constantemente subvertida por los antagonismos que la penetran, con ello se rompe la idea de la sociedad como una presencia plena, como un espacio suturado y autodefinido.

---

<sup>18</sup> Laclau Ernesto, *El imposible fin de lo político (conferencias de Ernesto Laclau en Chile, 1997)*, Chile, Editorial cuarto propio, 2002, p. 51.

Resumiendo, encontramos que en la propuesta de Laclau, la sociedad es vista como una formación discursiva, es decir, se encuentra constantemente desbordada por el flujo de las diferencias, el medio para contener esa *infinitud de lo social* es a través de *cadena de equivalencia* que logran unificar parcialmente ese campo, finalmente, la *hegemonía*, que se desarrollará a continuación, consiste en el intento de actuar sobre ese campo parcialmente unificado, de contenerlo, de *hegemonizarlo*.

El primer paso consiste en renunciar a la noción de sociedad como una totalidad suturada y autodefinida. El segundo es ubicarnos en la imposibilidad del cierre (que es donde se encuentra la imposibilidad de la sociedad), es en esa “zona gris” donde se ubican los puntos nodales que permiten fijar parcialmente el sentido de las identidades sociales, es lo que Laclau denomina el campo de la articulación, el tercero es la *hegemonía* como el resultado de la práctica articuladora.

La práctica de la articulación consiste... ..en la construcción de puntos nodales que fijan parcialmente el sentido; y el carácter parcial de esa fijación procede de la apertura de lo social, resultante a su vez del constante desbordamiento de todo discurso por la infinitud del campo de la discursividad.<sup>19</sup>

En ese sentido lo social como *articulación* no tiene esencia, la necesidad de lo social sólo existe como un esfuerzo parcial por limitar la contingencia del juego infinito de las diferencias (Laclau y Mouffe).

Desde esta óptica lo imposible obtiene cierta posibilidad: la hegemonía es *un tipo de relación política* que no se halla en un lugar específico del campo de lo social (Laclau y Mouffe p. 160). El terreno de la hegemonía presupone

---

<sup>19</sup> Laclau y Mouffe, Op. cit., p.130.

por tanto, la apertura de todo sistema social, se gesta a partir de un dominio de las prácticas articuladoras, ya que en un sistema cerrado donde toda identidad esté fijada, no habría nada por hegemonizar.

Es a partir de la hegemonía, que se vislumbra la posibilidad de construir el campo de lo social, ya que a pesar de su carácter *infinito*, lo social existe no como un objeto inteligible pero sí como procesos articuladores propios y específicos de cada sociedad.

La hegemonía en ese sentido, como veíamos al principio, reemplaza la idea que se ha desarrollado de totalidad, subvierte a ésta como un objeto de conocimiento dotado de una esencia reconocible, y es a través de esta propuesta, que Laclau proyecta un nuevo panorama, una alternativa al modelo topográfico de la teoría marxista para pensar el campo de lo social.

En esta subversión de la noción de *la totalidad social*, se deducen tres conclusiones a través de las cuales Laclau vislumbra una nueva perspectiva. La primera se refiere a la incapacidad de la “totalidad” de trazar una frontera de “lo social”, de determinarla como un objeto, como *sociedad*, ya que la sociedad está rodeada por un “exceso de sentido” incapaz de contener: “lo social siempre excede los límites de todo intento de construir la sociedad”, lo social es en realidad el “exceso de sentido” de la sociedad. Una segunda propuesta, se interpreta como la institución de puntos nodales (que se establecen a partir de un complejo proceso de sobredeterminación y que por tanto, estos no pueden ser establecidos *a priori*), en esa búsqueda perpetua de suturar el campo infinito de las diferencias que resulta siempre imposible. Y finalmente, que la *hegemonía* se presenta como una forma de relación política que trastoca la idea de totalidad, reemplaza la totalidad, se presenta como la voluntad de la totalidad de actuar sobre el campo de lo social, como el esfuerzo por darle forma.

Una vez expuestos los argumentos de estos autores, se compararán los elementos más sobresalientes para plantear a la sociedad fuera del paradigma esencialista.

## Paralelismos

A continuación trazaré las líneas que conectan los puntos de coincidencia entre ambos autores. Esta comparación es pertinente pues permite fundamentar el colapso de visiones cerradas de la sociedad por medio de dos planteamientos distintos. El primer punto de convergencia consiste en una inversión radical de las teorías clásicas: Touraine critica en la tradición de la sociología moderna la noción de sociedad al dar cuenta de ella como un principio de unidad, mientras que Laclau encuentra un ejemplo de totalidad en el sistema estructural cerrado constituido en torno al modelo base/superestructura de la tradición marxista. Ambos autores buscan subvertir estas visiones cerradas de la sociedad: si la teoría clásica propone una objetividad científica a través del estudio de lo concreto y de su materialidad aparente, es decir, la sociedad como una estructura que presenta una esencia subyacente, las críticas tanto de Touraine como de Laclau estriban en sentido opuesto, pues son un intento por deconstruir esa noción esencialista de la sociedad.

La “herencia intelectual” de la sociología en relación con la sociedad surge como un momento de unificación teórica cuya base estructural se consolidó en la organización normativa como determinante de todo el espectro de lo social. Dicha noción, dice Touraine, toma forma en la producción intelectual de finales del siglo XIX y se hará presente a lo largo de casi todo el siglo XX. La crítica de Laclau al esencialismo marxista se ubica en un periodo más específico, en la crisis del marxismo en la década de los 70. Sin embargo, incorpora elementos de los debates que atravesaron la tradición sociológica desde mediados del siglo XIX.

Para Touraine, el conocimiento de la sociedad se generó en términos de una construcción abstracta, la de sus instituciones y su organización, mientras que el individuo y las relaciones productoras de esa estructura

quedaban sometidos siempre a ese objeto de estudio, la sociedad. En Laclau, la idea de totalidad social es producto de una visión economicista y reduccionista del marxismo, donde la sociedad opera como una totalidad inteligible que funda sus procesos parciales, algo que, para este autor, resulta en última instancia imposible.

Encontramos en los dos enfoques una crítica a las teorías clásicas de la sociedad: se cuestiona una lógica de la necesidad que busca la explicación de lo social a través de su contención en una estructura definible. La creciente aceleración de los cambios representó un desorden latente y ese cuerpo parcialmente unificado comenzó a fragmentarse progresivamente. La deconstrucción de ese principio esencialista se hace inminente y consiste en contemplar a la sociedad a partir de su carácter inestable, precario, en constante transformación.

Ahora bien, si la sociedad ostenta una positividad intrínseca desde la visión esencialista de la teoría clásica, en ella se encontraría un principio unitario, la *esencia*, el “Ser social”. En esta lógica el individuo ya no es necesario para su explicación y se convierte en un efecto. La sociedad se presenta como “objeto”, como realidad *objetiva*; y, los actores se presentan como “sujeto”, como relaciones empíricas, experiencias sensibles. De esta forma podemos observar cómo ha preponderado una perspectiva donde domina el “objeto” sobre el “sujeto”, es decir, la sociedad sobre el actor. Con esto se pierde de vista que la sociedad es producto de las relaciones y los conflictos entre los actores, y por lo tanto no se puede definir como una realidad objetiva, la sociedad en su sentido más estricto sería una abstracción.

Si las críticas de Touraine y Laclau van en sentido opuesto a esta visión positivista, y buscan revertir el efecto de la anteposición del objeto al sujeto, entonces habría que retomar algunos argumentos de estos autores a través



de los cuales se podría generar un enfoque que libre a la sociedad del paradigma esencialista.

Empezaré por retomar el intento deconstructivo de Louis Althusser con la introducción de la categoría sobredeterminación. Como ya se ha explicado en qué consiste este término en el apartado anterior<sup>20</sup>, sólo expondré a grandes rasgos por qué implica un avance y cuáles son los límites de este autor.

Recordemos que Althusser pretendía describir lo social en un lenguaje simbólico para dar cuenta de la relación cambiante entre los elementos y las posiciones diferenciales al interior de la totalidad social. Esto significó un avance en cierta medida, porque lograba librar al modelo base/superestructura de ese papel ambiguo que jugaba, al afirmar el carácter relacional de la identidad de la base y la superestructura, y al mismo tiempo dotar de centralidad a ese sistema de relaciones (Laclau).

La sobredeterminación reconoce que existe una complejidad en la forma en que se construyen los procesos sociales, pero niega su condición como simple expresión de la base. De esa manera, la aportación realizada por Althusser, es hasta cierto punto una subversión del modelo topográfico, al liberar a las relaciones sociales de su ubicación específica en un plano dividido.

Sin embargo, se encuentra en Althusser una contradicción interna que establece el siguiente límite:

Si el concepto de sobredeterminación no pudo producir la totalidad de sus efectos deconstructivos en el interior del discurso marxista, fue porque desde el comienzo se le intentó hacer compatible con otro momento del discurso althusseriano, que es, en rigor,

---

<sup>20</sup> Véase páginas 25 y 25.

contradictorio con el primero: la determinación en última instancia por la economía.<sup>21</sup>

Si el carácter simbólico de la sobredeterminación pretendió liberar a este modelo de una explicación esencialista que lograra escapar de una topografía de lo social, no logró producir una subversión plena al interior del marxismo porque se intentó hacer compatible precisamente, con esa máxima “en última instancia por la economía”.

Desde otro ángulo, Touraine rastrea un intento deconstructivo de la concepción del Estado moderno, con la introducción de la categoría *evolución*, que pretendía explicar los cambios producidos por la segunda modernización, recordemos cómo sucedía.

Touraine plantea la escisión actor/sistema a partir del cambio premoderno al moderno y específicamente en la segunda modernización. Esto ocurría de la siguiente forma: para los pensadores premodernos, como se ha visto, el lugar que ocupaba el hombre en el universo estaba determinado por un orden divino; en la modernidad, en cambio, la política determinará ese lugar con la creación del Estado absoluto. Así, la explicación de la vida social transita de un principio metafísico a uno político y el sistema que se consolidó como el orden político lograba zafarse de los actores para su explicación. Sin embargo, no es hasta la segunda modernidad donde se produce un intento deconstructivo, la sociología moderna da cuenta del proceso de industrialización. La evolución se convierte en el término que ubica a la sociedad ya no como un principio de unidad sino como un sistema de relaciones entre los individuos. No obstante esta nueva forma de apelación continuaba en la separación entre actores y sistema, ya que las relaciones sociales se explicaban a través del modelo económico, la industrialización, que representaba el centro de la vida social. La sociedad

---

<sup>21</sup> Laclau y Mouffe, *Op. cit.*, p. 111.

quedaba colocada en una línea evolutiva que lograba librarse de la intervención de los actores para su explicación.

Touraine ubica el inicio de esta tendencia en la modernidad. Ella atraviesa todas las escuelas sociológicas del siglo XIX llegando a nosotros como una herencia intelectual. La ruptura entre actores y sistema ocurre en el desplazamiento del orden premoderno al moderno, el desprendimiento del individuo de la sociedad produce lo que el autor denomina “la desvalorización del actor”.

En este vuelco, la sociedad se posa en el centro como una estructura definible que determina el nuevo orden, se recubre con cierta materialidad: la posición del individuo en el mundo social ya no se explica a través de un principio metafísico. A pesar de ello, en esta concepción lo abstracto, la sociedad, pierde de vista lo realmente tangible, su constructor, el individuo.

Esta perspectiva lleva intrínseca la “desvalorización del actor” y se proyecta en el análisis de las ciencias sociales sobre las instituciones, las relaciones de producción y materiales (Touraine) como producto de la sociedad industrial; sobre lo que parece presentarse como algo concreto, que a su vez, se consolida como objeto de estudio.

De lo antes señalado trazaré una segunda línea convergente: la crítica a la escisión actor/sistema y a la separación base/superestructura son los ejes a partir de los cuales se revela una visión esencialista de la sociedad en distintas tradiciones y momentos del pensamiento social moderno. Se muestra la similitud en cuanto a la construcción teórica y es ahí donde se encuentra un enclave ampliamente problemático: ¿la sociedad es un término positivo cuya esencia puede ser reconocida? El supuesto para ambos autores es que no, y por ende, el siguiente movimiento consiste en presentar una propuesta que explique cómo se comporta ese campo que denominamos sociedad.

Entretejando los argumentos de ambos autores, en las dos propuestas se encuentra una característica que determina ese campo, la *contingencia*. Para Touraine la sociedad es una mezcla constante de negociación y conflicto, es inestable; para Laclau es un intento fallido de contener en un orden finito la infinitud de lo social (recordemos que lo social para él es el juego infinito de las diferencias).

Esta segunda línea muestra una concepción de los autores de lo social como un constante devenir, como una masa que es violenta y volátil, un campo completamente heterogéneo.

De esta forma ubico un paralelismo visible en toda su amplitud, y es en el nivel más orgánico de la propuesta teórica de ambos autores, donde se puede encontrar su plausibilidad. En el caso de Touraine es una reivindicación cultural del individuo que intenta revertir la marginación y el desdibujamiento de su papel como productor de la sociedad, consecuencia de la polarización de la lógica actor/sistema. En Laclau, es la búsqueda de un modelo no topográfico de la sociedad que revierta el efecto del modelo base/superestructura. Las dos propuestas buscan la ruptura de la visión positivista de establecer una esencia de la sociedad.

Ahora bien, en resumen podemos encontrar que a pesar de la marcada diferencia en el proceder (como se ha analizado previamente), los puntos de coincidencia quedan expresados en la crítica a la construcción clásica de la noción de sociedad, ambos autores concuerdan en que la sociedad como esa estructura hermética es imposible, sin embargo, el problema no puede terminar ahí, ya que lo social existe y se vislumbra constantemente en nuestra realidad, la cuestión es cómo hacer asequible esa realidad social. Encuentro dos elementos que representan una posible ruta de salida, el primero es lo que Laclau plantea como la "infinitud social" y el segundo sería "la modernidad".

Esta sería la tercera línea y representa una salida al paradigma clásico de la sociedad. Ubico estos elementos en dos sentidos, como momentos deconstructivos internos a la tradición, a esa concepción estática de la sociedad, ya que dan cuenta de su carácter precario e inestable, contingente, y a su vez, como una nueva veta de explicación en la teoría social. Los nuevos procesos políticos y la transformación acelerada de los fenómenos sociales contemporáneos sugieren una nueva forma de representación social, sería en realidad un desplazamiento de la idea de sociedad industrial. Por otra parte la “infinitud de lo social” afirma el carácter donde la sociedad es constantemente subvertida, la *hegemonía* se reintroduce como una nueva forma de pensar el campo de lo social, de unificarlo.

Sin embargo ¿cómo podrían la “modernidad” y la aceptación de la “infinitud” brindarnos un nuevo espacio para pensar lo social? En primera instancia entendiendo la modernidad, ubicando a la sociedad no como un principio de unidad sino a partir de su carácter violento, producto de conflictos sociales, no más como una esencia sino como un acontecimiento, un fenómeno (Touraine), y a la *infinitud de lo social* como “el exceso de sentido” inmanente a toda estructuración, a toda formación social, que ella es incapaz de domesticar (Laclau).

## **Ventajas y desventajas de los enfoques**

Si bien en la coincidencia de ambos autores se halla una perspectiva, una propuesta para pensar la sociedad como un espacio abierto y dinámico existen ciertas reservas al respecto, quedaría analizar la efectividad y las contrariedades que estos enfoques podrían presentar.

La diferencia de las propuestas para pensar la sociedad es claramente visible, el debate que se ha generado en torno a ellas es extenso y en él convergen y divergen una multiplicidad de puntos de vista. Por ello se desarrollará una reconstrucción de lo que se ha planteado como la búsqueda de una noción de la sociedad fuera de una visión esencialista, más aún, las ventajas y desventajas que podrían presentar los enfoques de estos autores, su plausibilidad y sobre todo, el alcance que tienen para mostrar una nueva aproximación de lo social.

Empezaré por analizar los elementos planteados por Touraine, que considero pueden aportar una herramienta de análisis al estudio del campo de lo social, así como también plantearé sus limitantes, para posteriormente hacer lo mismo con Laclau.

El primer elemento que encuentro es un tanto problemático pero sobresaliente, versa en cómo Touraine, introduce la forma en la que ha sido concebido el estudio de lo social. El argumento que presenta es un cuestionamiento arriesgado y evidente: al parecer hemos heredado un enfoque epistemológico donde la sociedad se ha consolidado como el objeto de análisis a través del cual inteligimos el campo de lo social. Sin embargo esta obviedad lleva intrínseco un fuerte contra sentido, que se encuentra en definir esa “herencia intelectual”; ella es el producto de múltiples perspectivas y escuelas del pensamiento social que han contribuido a lo largo del tiempo a la construcción de esta teoría, por lo

tanto resulta arriesgado intentar abarcar genéricamente lo que Touraine denomina como “tradición”. Sin embargo, logra hacer un ajuste para presentar la escisión actor/sistema.

Touraine afirma que esa “tradición” ha producido una ruptura entre actores y sistema. Para rastrear esa ruptura, realiza un análisis del desplazamiento de la concepción de la sociedad a través de dos momentos: el cambio de la premodernidad a la modernidad, y en la segunda modernidad. En ambos casos, la tradición ha concebido a la sociedad como un principio subyacente que presenta una esencia reconocible a través de la cual se explica la vida social. Ahora bien, la forma en la que plantea los desplazamientos de la noción de la sociedad, y cómo produce una ruptura entre actores y sistema parece sólida, ya que sigue esa línea argumentativa y la proyecta en las escuelas de la sociología del siglo XIX.

La intención de Touraine al plantear esa reconstrucción crítica, es revertir el efecto del enfoque de la tradición en el estudio de lo social, que ha conducido a “la desvalorización del actor”, ya que ese enfoque reductivo del sistema pierde la noción de los cambios vertiginosos que produce la modernidad, la cual ha conducido a un trastorno de las relaciones sociales. Sin embargo en la sociología del siglo XIX, Touraine localiza un elemento, que da cuenta de ese carácter cambiante, la evolución<sup>22</sup>, sin embargo la limitante de este término, es que ubica a la sociedad en una línea evolutiva fundamentada en un principio teleológico a través del cual se explica su transformación.

En la crítica a la sociología evolucionista del siglo XIX, encuentro un segundo elemento que resulta fundamental y constituye una aportación al estudio de lo social. Touraine afirma que las sociedades no pueden ser ubicadas más en una línea evolutiva histórica, puesto que ellas producen su

---

<sup>22</sup> Este término ha sido desarrollado previamente (véase págs. 11 y 38).

propia historia, esto lo demuestra al citar ejemplos de cómo las sociedades a lo largo del tiempo han mostrado la capacidad de trastornar su propia existencia a través de procesos tales como guerras, revoluciones, fascismos, nacionalismos, crisis, que prueban el carácter contingente de las sociedades<sup>23</sup>. De esa forma, para este autor, la idea de la sociedad como un sistema de unidad resulta inútil.

Finalmente Touraine brinda una nueva forma para pensar la sociedad, la define como una mezcla cambiante de negociación y conflicto, como la institucionalización parcial de normas. Esta definición da cuenta del carácter contingente de la sociedad, de su naturaleza cambiante. De esto deviene un tercer elemento que considero el más efectivo planteado por este autor, se refiere a que la sociedad ya no puede ser vista como un objeto sino que como un fenómeno, un acontecimiento. En estos términos es que Touraine invierte el sentido clásico de la sociedad y vislumbra una nueva perspectiva de su estudio.

Si bien la propuesta de Touraine constituye un avance, ya que su enfoque parte del hecho de la constante transformación que se encuentra en el campo de las relaciones sociales, fundamentado en punto de vista donde se observa un simple hecho: los individuos como productores de las sociedades y los elementos que de ellos se desprenden. En ese sentido, la propuesta de Touraine es una clara reivindicación de los actores como núcleo de análisis de las ciencias sociales, ya que encuentra que las categorías con las que había sido estudiada la sociedad ya no sirven para describir los fenómenos que se presentan hoy día. El surgimiento de múltiples reivindicaciones culturales, fenómenos como la globalización, el flujo masivo de información, los avances científicos y tecnológicos y su aplicación a la vida social, requieren de un nuevo paradigma para su estudio, pone en una situación dudosa la vigencia de esa “herencia

---

<sup>23</sup> Este argumento se encuentra citado en las conclusiones del apartado de Touraine (véase pág. 16).



intelectual” que no logra ajustarse a la vertiginosidad de estos procesos políticos y sociales contemporáneos, y al igual que los pensadores de la sociedad industrial se alejaron de los teoría política del siglo XVII, para Touraine, hoy día debemos alejarnos con la misma radicalidad de la noción de sociedad.

¿Qué implicaría entonces el distanciamiento de la sociedad? la respuesta del autor es simple: concentrarnos en el estudio de las relaciones sociales. El problema de este enfoque es que para Touraine son los valores culturales “los que entran en juego en un conflicto social” (Touraine p. 97) que resultan en esa institución parcial de normas. ¿Cómo podríamos entonces trazar las nuevas fronteras para el estudio de lo social? ya que tampoco podemos identificar exclusivamente a lo cultural como constitutivo de lo social, esto sería en realidad volver a una esencialidad de lo social, más aún, no sólo son los valores culturales los que entran en juego en un conflicto social, existen una gama de variables donde se encuentran también valores éticos y políticos. La contradicción en este razonamiento se halla en la intención de Touraine de suprimir la idea de sociedad, esto sucede cuando afirma que “la sociología puede... eliminar completamente la idea de sociedad” (Touraine p.97) lo cual implica por supuesto, enfocarnos en las relaciones sociales, pero las relaciones sociales son el juego infinito de las diferencias, observaríamos en consecuencia un movimiento caleidoscópico interminable.

Por el contrario, no se trata de eliminar la categoría de sociedad, hay que invertir su sentido tradicional, redefinirlo, el mismo autor afirma que es necesario partir de los actores y los conflictos que se les oponen mediante los cuales la sociedad se produce a sí misma<sup>24</sup>, ello revela no sólo la necesidad de la sociedad como categoría sino también el carácter político con la que debe ser estudiada.

---

<sup>24</sup> Touraine, *Op. cit.*, p. 97.

La inversión del sentido tradicional de la sociedad sería sin duda, hacia una forma política de pensar el campo de lo social, ya que las relaciones sociales llevan intrínseco un fuerte sentido político, al encontrarse penetradas por el conflicto, la negociación y el antagonismo, deben ser por lo tanto analizadas desde esta perspectiva. En el campo de lo social se vislumbran relaciones de poder que atraviesan a sus diversos componentes pues es en gran medida también, el campo de la política, la sociedad en consecuencia, debe ser pensada políticamente.

La propuesta de Laclau en cambio, describe una forma política para pensar la sociedad, recordemos que él presenta a la sociedad como el intento de actuar sobre el campo de lo social, de *hegemonizarlo*. En ese sentido, como veíamos en una de las rutas de salida en el apartado de Laclau, la *hegemonía* es un tipo de relación política que no se halla en un plano localizable, es decir, en una topografía de lo social; se encuentra en la práctica articuladora, en el intento por domesticar la contingencia.

En términos sintéticos:

*Hegemonía* describe la mecánica de la actividad política en el marco de una representación paradójica de la totalidad que nos muestra el carácter precario de toda representación.<sup>25</sup>

Ese carácter precario es precisamente el que encarna a la sociedad. La ventaja de este enfoque es que la explica a partir de su carácter contingente, recordemos que la sociedad para Laclau es permanentemente subvertida por el antagonismo; de esta forma se da cuenta de ese temperamento dinámico y se aleja de una visión esencialista, la desventaja es que Laclau y Mouffe presentan a la hegemonía como una categoría necesaria para explicar la forma de la política, no existe otra forma que no

---

<sup>25</sup> Arditi, Benjamín, *Post-hegemonía: la política fuera del paradigma post-marxista habitual* Contemporary Politics, Vol. 13, No. 3, 2007.

sea la hegemónica, la hegemonía se presenta en ese sentido, como equivalente a “política”, esto se contradice con el razonamiento propio de los autores que buscan librar al marxismo de una lógica de la necesidad (Arditi).

Sin embargo una facilidad que brinda esta perspectiva es la ausencia de la rigidez de un modelo científico, la justificación que presentan estos autores no se basa en la institución de leyes generales o axiomas a través de las cuales se explique a la sociedad como un objeto inteligible de conocimiento; este distanciamiento presenta a la *hegemonía* como una herramienta de análisis que permite estudiar a la sociedad como ese intento fallido por contener lo social.

La virtud de esta propuesta radica precisamente, en que rompe con un razonamiento dialéctico, no encuentra a la sociedad como un objeto pero tampoco niega su existencia, por el contrario, afirma que la sociedad se encuentra en esa zona gris donde no logra constituirse plenamente pero tampoco es subvertida por completo; permite explicarla como ese espacio borroso<sup>26</sup> que da cuenta de su carácter precario, inestable, y al parecer es allí donde se puede encontrar una representación más asequible de la sociedad.

Ahora bien, encuentro otros dos elementos íntimamente ligados entre sí que aportan un avance significativo al estudio de lo social, ellos son la

---

<sup>26</sup> El término borroso lo tomo de la obra del filósofo, economista y matemático Bart Kosko, *Fuzzy logic*, que presenta el pensamiento borroso o *fuzzy logic*, para explicar que existe una multivalencia, esto quiere decir que si la lógica binaria se explica a partir de dos valores (0 y 1), que representan dos formas de responder una pregunta, verdadero o falso, borrosidad es el espacio intermedio entre 0 y 1, se utiliza para ejemplificar fuera del mundo matemático, que no todas las preguntas se pueden responder con la lógica bivalente, sino que existen preguntas cuyas respuestas se encuentran en una zona borrosa, es decir, presentan una multivalencia. Kosko, Bart, *Pensamiento borroso*, Barcelona, Crítica, 1995, p. 91.

*sobredeterminación* y los *puntos nodales*. Estos dos conceptos tomados del psicoanálisis, Laclau los introduce en la *Imposibilidad de la sociedad* y posteriormente en *Hegemonía y estrategia socialista: hacia una radicalización de la democracia*<sup>27</sup>, para explicar la forma en la que se establece parcialmente la sociedad. La afirmación de que los procesos sociales se construyen a partir de una complejidad que les es inherente, es decir que se encuentran *sobredeterminados*, afirma el carácter contingente de la sociedad.

La definición que da Laclau de la sociedad a partir de la institución de puntos nodales que fijan parcialmente el sentido de lo social, permite un nuevo enfoque que escapa de la lógica esencialista, en ese sentido, la sociedad ya no se presenta como un objeto de estudio dotado de positividad propia. La *sobredeterminación* y los *puntos nodales* son una forma para abordar el estudio del campo de lo social, son dos categorías que representan la formación de las relaciones sociales y la institución de la sociedad como una aproximación que subvierte el sentido de la noción de sociedad como totalidad.

Por último me gustaría agregar dos cuestiones más, la primera es referente a “la modernidad”. Touraine la plantea como parte aguas en la noción de sociedad, ya que la ubica como un proceso de vertiginosidad y cambios acelerados con la cual se genera una dinámica donde resulta imposible la totalidad social. Distingue dos momentos en los que ocurre un desplazamiento en la noción de sociedad, y ubica un tercer momento, que sería el desplazamiento propio de la idea de sociedad. Con esta propuesta Touraine sitúa a las sociedades no más dentro de la historia sino como productoras de ella misma, el reposicionamiento del individuo se hace aparentemente plausible.

---

<sup>27</sup> Cabe señalar que esta obra también se puede interpretar como una continuación del intento deconstructivo althusseriano sin la metafísica de la célebre “en última instancia” (Arditi, *Op. cit.*).

La segunda modernidad se consolida como un momento clave para comprender los cambios en los procesos y las relaciones sociales. Caracterizada por la aceleración de las transformaciones, una teoría que intente unificar las múltiples variables para su explicación sin tomar en cuenta esa característica, recaería en la relativización de los individuos, dejando de lado su propia realidad social imperante. Sin embargo hablar de “modernidad” en términos generales implica ya un extenso debate. Ahora bien si la segunda modernidad fue la clave según Touraine para entender los procesos sociales ¿opera el mismo principio de explicación –la segunda modernidad que produjo la sociedad industrial que analiza Touraine- para explicar nuestras sociedades contemporáneas? En la revalorización del actor ¿la emancipación del individuo libera a éste y a sus relaciones de la segunda modernidad, o tendrían que ser pensadas a partir de otro principio de explicación que no sea esa segunda modernidad? si se desplaza la idea de sociedad ¿tendría que ser desplazada también la idea de segunda modernidad? O más aún si el desplazamiento de la sociedad sugiere una nueva forma de apelación en el campo de lo social ¿cuál sería esa nueva forma de apelación?

Siendo así, la vía que propone Touraine de estudiar las relaciones sociales que se producen de la interacción entre actores, nos traslada directamente a un punto de inflexión que versa sobre lo siguiente: ¿cuál sería entonces, el espectro del estudio del individuo y sus relaciones? Si la sociedad provee un medio de contención de las relaciones sociales, al eliminarla ¿observaríamos a esas relaciones en su forma pura? ¿serían entonces un campo objetivo? O bien, si la sociedad es un estado provisorio ¿no habría por tanto que analizar las tensiones y las coyunturas que se producen en ese sistema a partir de los conflictos, es decir, el porqué de su estado precario? ¿habría que dejar de indagar y cuestionarnos acerca de la sociedad, para enfocarnos en las relaciones sociales?

La otra cuestión que quisiera abordar, se refiere a la aceptación de la *infinitud de lo social* que sugiere Laclau frente a las visiones totalizantes. Si aceptamos esta premisa, hasta que punto las rutas de salida planteadas por este autor logran librarse de ese juego infinito de las diferencias, es decir, si las cadenas de equivalencia también se encuentran penetradas por la *negatividad* que prueba que no son impermeables ¿cuál sería su margen de acción para contener el campo de lo social? o ¿cómo se ubicaría una totalidad unificada por puntos nodales en tiempo y espacio, es decir, cuál sería su vigencia? O bien, si la hegemonía es necesaria para actuar sobre lo social ¿existiría otra forma política de pensar este campo, u otras relaciones políticas que no sean la hegemónica? Estas son sólo algunas interrogantes donde la propia lógica de la contingencia planteada por el mismo autor, podría presentar ciertas contrariedades al interior de su teoría, es decir, su modelo tampoco se encuentra blindado contra la lógica de la contingencia.

A mi juicio, estas propuestas permiten un estudio más amplio de las sociedades al contemplar la multicausalidad de los fenómenos producto de las especificidades intrínsecas de cada sociedad, sin la necesidad de ajustar una teoría genérica cuyas variables quedasen limitadas. En ese sentido aportan nuevas herramientas al estudio de lo social, sin embargo, tampoco deben ser vistas como un principio explicativo único: si el campo de social se encuentra en constante transformación, su teorización debe ser planteada en los mismos términos.

## Conclusiones

Parece que la tradición intelectual ha desprendido esa parte material inmediata y tangible como núcleo de estudio - la sociedad-, en un intento de detener el dinamismo de cambio intrínseco de los procesos sociales que encarnan su naturaleza inestable y violenta. Este razonamiento presenta en realidad, la fórmula como se ha construido el pensamiento occidental moderno:

La evolución lógica de la ciencia consiste en alejarse cada vez más de su objeto hasta llegar a prescindir de él: tal autonomía es una fantasía más y afecta en realidad a su forma pura.<sup>28</sup>

Distanciarse de esta visión implica que el individuo sería comprendido como productor social y no más como un elemento determinado por el propio sistema; y las relaciones sociales que generan el sistema serían entonces, el núcleo de análisis. Desde esta perspectiva el estudio de la sociedad fluiría aparejado con su propio dinamismo, dejando de lado el intento de la tradición de ajustar la infinitud de lo social en un esquema explicativo cerrado.

El error fundante del que parten las escuelas clásicas del pensamiento social, deviene de una presuposición teleológica que estriba en un insistente positivismo, la idea de que las sociedades evolucionan de acuerdo múltiples variables que responden siempre a relaciones de oposición, dialécticas: orden - desorden, razón – naturaleza, estructura – superestructura, con lo cual se genera siempre, una tendencia a ampliar la separación entre el sistema y el actor, donde la sociedad se cristaliza en una imagen que permanece fosilizada a través del tiempo, es en esta lógica donde resulta la sociedad como imposibilidad.

---

<sup>28</sup> Baudrillard, Jean, *Cultura y simulacro*, Barcelona, Editorial Kairós, 1978, p. 17.

Esta noción esencialista lleva intrínseca la problemática de la finalidad y su evolución, se inserta en una lógica que presenta a la sociedad como una *simulación* (retomando el término del filósofo francés Jean Baudrillard). Si la sociedad se plantea para un “fin” determinado, en la búsqueda de éste se inicia una fuga perpetua, puesto que ese “fin” implica un principio u origen, una esencia en realidad, esta tautología remite a un esquema interminable bajo el cual la idea de sociedad sería completamente inútil; ya que la sociedad por su carácter como se ha visto, se asemeja a un fenómeno, a un acontecimiento más que a un objeto dotado de una positividad propia o a un principio de conocimiento inteligible.

Frente a los avatares que esta visión implica, resulta inmediata la búsqueda de nuevos horizontes de estudio que rompan de tajo el paradigma de la sociedad como un objeto dotado de positividad propia. Las propuestas de Touraine y Laclau muestran no sólo una crítica sino una alternativa, o al menos una aproximación para pensar la sociedad a partir de su carácter precario en constante transformación.

Encuentro plausible la ruptura de estos autores la de la siguiente manera: en primera instancia porque se puede distinguir como un momento de quiebre en el desarrollo del pensamiento político-social abordado desde distintos ángulos. En el caso de Laclau es una crítica al esencialismo marxista, en el de Touraine a la tradición de la sociología moderna, ambos responden a la inviabilidad de una lógica en la construcción de la tradición del pensamiento político-social moderno, e intentan disolver uno de los mayores paradigmas de las ciencias sociales al buscar la deconstrucción de la sociedad.

Bajo este razonamiento se abre un camino que vislumbra la posibilidad de librarse no sólo de una concepción esencialista de la sociedad, sino del embrujo de la propia lógica paradigmática en la que se ha construido la



noción de sociedad. Esta dinámica donde la ruptura de un paradigma abre inmediatamente la posibilidad del posicionamiento de uno nuevo, y cuando éste se vuelve insuficiente es desplazado por otro y así sucesivamente. La transversalidad de estas propuestas brindan elementos para construir un enfoque que logre zafarse de esta letanía, pero corre a su vez el riesgo de convertirse en un nuevo paradigma.

No obstante los argumentos tanto de Laclau como de Touraine son demasiado solventes, dejan clara la imposibilidad de definir a los individuos y sus relaciones genéricamente a partir del sistema en el que viven. También se puede observar en sus propuestas, que la existencia de una totalidad social suturada y autodefinida llamada sociedad, como un sistema cerrado absoluto y unitario resulta imposible como modelo explicativo, la efectividad con la que fundamentan este planteamiento es altamente riguroso.

En ese sentido, este trabajo pretende mostrar cómo las visiones cerradas que engloban la idea de la sociedad como una totalidad, esta noción que ha llegado a nosotros como una “herencia intelectual”, resulta insuficiente para explicar los fenómenos sociales, más aún, las limitantes que produjo el ajuste positivista para explicarla como un objeto de conocimiento dotado de una esencia propia. La reconstrucción crítica de ambos autores y su contrastación, proyecta no sólo límites borrosos en torno a los cuales se ha construido la noción de sociedad como categoría, como una imagen ilusoria, sino también, la problemática que ha presentado la lógica paradigmática y el dogmatismo científico en la producción intelectual de los últimos siglos.

Lo aparentemente tangible e inmediato, no posee en sí un valor específico en el que se hallen las respuestas de la problemática del estudio de la sociedad. Ello se desprende de disecciones mas profundas, razonamientos

sagaces y cuestionamientos radicales como los que se encuentran en estos dos autores, cuya propuesta aparentemente, es una “casualidad”.

Ahora bien, si inferimos un poco más acerca de las “casualidades”, parece que éstas no existen como tales (claro que habría que desproverlas de todo sentido romántico), en este caso, se presentan como el atisbo de esa problemática construida en torno a la noción de sociedad. Es muy clara la similitud que presentan *La imposibilidad de la sociedad* y *La inútil idea de la sociedad, las cosas, las ideas y las instituciones*; a primera vista, proyectan una crítica a un concepto que parece completamente asumido, sin embargo, dan cuenta de las vicisitudes que genera esta noción abstracta y sobre todo, la forma en la que se ha teorizado.

Estas dos publicaciones son sólo un primer momento, el punto de partida, en su comparación se encuentra no sólo la inviabilidad de un modelo de análisis cerrado, sino también el colapso de las visiones esencialistas, en ese sentido se abre un nuevo panorama y en consecuencia una nueva problemática. Una vez asumido el constante desbordamiento de lo social, su infinitud, esa mezcla cambiante de negociación y conflicto, la cual es imposible contener en un orden que logre abarcarlo por completo, habría que analizar entonces las posibles rutas de salida, o en otra instancia ¿podríamos hablar del fin de la sociedad? o simplemente de un cambio de enfoque, ¿bastaría con distanciarnos del intento científico de establecer una esencia de la sociedad? ó ¿habría que replantear desde nuevos ángulos la forma en que teorizamos los fenómenos sociales? ¿cómo podríamos librarnos de su distanciamiento y dejar de generar imágenes ilusorias?

Pues bien, a pesar del fuerte sentido que encierran los títulos de las publicaciones de Touraine y Laclau en cuanto a la disolución de la sociedad, quizá un tanto provocativo, se podría entender también como una propuesta más bien constructiva. La “la destrucción de la sociedad” o su

“imposibilidad” se plantea como una ruptura paradigmática donde se pretende liberar al individuo y sus relaciones de la determinación de un modelo estructural cerrado, librarlos de un plano fantástico, virtual. De esa forma la sociedad sería estudiada en un espectro más amplio y móvil, a partir de su dinamismo y constantes transformaciones, de su naturaleza violenta.

De esta forma debe de ser comprendido el conocimiento, a partir de entender tanto sus limitantes como sus alcances. La ambición metodológica de teorías esencialistas, sólo generan un hermetismo que termina como esa “herencia intelectual”, cuyo perspectiva corre contraria a su intento de objetividad, y concluye finalmente, en la mayoría de los casos, con un argumento hereditario como justificación.

Ese mundo que buscamos inteligir como estudiosos de las ciencias sociales, esa realidad social y política que analizamos y experimentamos día a día, es imposible describirla a partir de una esencia:

The world, apart from our condition of living in it, the world that we have not reduced to our being, our logic and psychological prejudices, does not exist as a world “in-itself”<sup>29</sup>.

Hay que suponer por tanto, que cuanto más nos alejemos de la esencialización de lo social, de su racionalización e instrumentalización científica, más nos acercaremos a esa realidad política y social en su forma más pura.

---

<sup>29</sup> Nietzsche, Friedrich, *The will to power*, Vintage Books, New York, 1967, Pág. 306.

## Bibliografía

Arditi, Benjamín, *Post-hegemonía: la política fuera del paradigma post-marxista habitual*, Contemporary Politics, Vol. 13, No. 3, 2007, pp. 26.

Baudrillard, Jean, *Cultura y simulacro*, Barcelona, Editorial Kairós, 1978.

Freud, Sigmund, *La interpretación de los sueños*, Madrid, Alianza Editorial, 1979.

Kosko, Bart, *Pensamiento borroso*, Barcelona, Crítica, 1995.

Laclau, Ernesto, "La imposibilidad de la sociedad" en: *Nuevas reflexiones sobre las revoluciones de nuestro tiempo*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 2000.

Laclau Ernesto, *El imposible fin de lo político (conferencias de Ernesto Laclau en Chile, 1997)*, Chile, Editorial cuarto propio, 2002.

Laclau, Ernesto y Mouffe, Chantal, *Hegemonía y estrategia socialista: hacia una radicalización de la democracia*, Madrid, SXXI editores, 1987.

Nietzsche, Friedrich, *The will to power*, Vintage Books, New York, 1967.

Touraine, Alain, *La inútil idea de la sociedad, las cosas, las ideas y las instituciones*, México, UAMA/UAP, 1986.

Touraine, Alaine, *Un nuevo paradigma para comprender el mundo de hoy*, Buenos Aires, Paidós, 2006.

Touraine, Alain, *La société post-industrielle*, Barcelona, Éditions Denoël, 1973.